Nº 2312 / OBR 216

7 abril 1908

Ya es tiempo

(Para El Pueblo Obrero)

I

—¿Quién gobierna?
—La mayoría.
—Quién es la mayoría?
—El Pueblo.
—¿Por qué entonces, no gobierna el pueblo?
—Porque se divide, porque no se organiza, porque olvida sus deberes.

II

En verdad, por más que día á día se nos prédiquen nuestros deberes, puede mas en nosotros la dejacion de *mañana lo haré*... Y de ahí vienen los grandes males. Los partidos contrarios al partido del Pueblo, organizados, con dinero y con el apoyo del fraude logran obtener siempre en las urnas mayorías ficticias que no corresponden a la realidad, que no traducen las aspiraciones populares y que no representan al pueblo y que por el contrario deben su investidura a una violacion del derecho popular y por consiguiente, en la Cámara tratan de perpetuar el sistema al cual deben su eleccion.

Así vamos de mal en peor.

Los partidos históricos solo tratan de llegar al gobierno para acaparar empleos, para esplotar esta gran hacienda que se llama República de Chile

Faltos de ideales, gobernar es para ellos, vivir del presupuesto nacional.

¿Qué les importa el pueblo?

Nada.

Que se le agota la paciencia al pueblo!

Que aguante.

Que protesta?

¡Cuidado! Ahi estan las ametralladoras.

III

Solo nos quedan dos caminos.

El ejercicio corriente y honrado de nuestro derecho de sufragio, la eleccion de representantes que nos representen.

El otro camino es el del anarquismo: la bomba y el puñal.

No nos asustemos; pero esa es la verdad. I los que torpemente atropellan las libertades, violan las leyes y mantienen á las clases trabajadoras en oprobiosa esclavitud, no hacen sino tejer la soga con que habran de ser ahorcados, porque estan sembrando la peor de las semillas.

Y el anarquismo habría fructificado ya en este país sino fuera por el Partido Demócrata que ha tratado siempre de inculcar al pueblo ideas de órden y de amor a sus nemejantes.

Por eso, debemos intentar una vez mas que las clases trabajadoras se organicen y formen en las filas de la Democracia, a fin de que las aspiraciones populares puedan ser manifestadas y lleguen siquiera a conocimiento de las esferas oficiales.

Obtenida por el pueblo la representacion que le corresponde, habrá llegado el caso de dar comienzo a las diferentes reformas políticas tendentes a asegurar para el trabajo una situacion de igualdad frente al capital; evitaremos así los estallidos violentos y las represalias sagrientas, y dentro de la armonía que debe reinar en la colmena social, todos ganarán: el capital y el trabajo.

Así, pues, la Democracia no envuelve *peligro* para nadie.

Pública garantía para el capital; bienestar, justicia para el obrero.

Lo que la Democracia quiere es que el pez grande no se coma al chico. Que haya mas igualdad y que reyne la justicia.

Todo hombre sano, honrado, debe ser demócrata. Y si no lo es, por lo menos no debe atacar a la mas justa, a la mas noble, la mas sacrosanta de las causas.

¡Hombres de trabajo, obreros que ganais el pan amasándolo con el sudor de vuestra frente, venid a las filas de la Democracia!

¡Ya es tiempo!

Luis Malaquias Concha

El resurjimiento

La tiranía, tiene sus metrallas abocadas á los pechos proletarios para dispararlas cuantas veces pidan equidad y justicia.

La indignacion huye comprmida en todos los pechos y se preparan para la reconquista del derecho.

Las mil víctimas de Iquique piden reparacion.

La sangre proletaria está clamando porque apresuremos el día de las vindicaciones sociales.

El poder absoluto de las oligarcas, se apresta para continuar su obra de corrupcion y de cohecho.

El pueblo, fortificado por el sacrificio se prepara a resistirlo.

La lucha, tendrá que ser encarnizada y tenaz, porque ella es de vida ó muerte para los destinos de la democracia.

No podemos soportar por mas tiempo el peso de la tiranía, del vasallaje y de la explotacion de que es víctima el trabajo por la avaricia y el egoismo del capital.

El espíritu de los libres jermina en todos los cerebros obreros y la unificacion se precipita como corriente impetuosa que cae del monte para inundar los valles.

En esta ocasion, nos resta sólo tener confianza en el éxito para que podamos conquistar una espléndida victoria.

El movimiento demócrata que se pronuncia en toda la república hace ya temblar a los tiranos

A medida que se acerca el tiempo, aumenta el pánico en los perversos.

En los albores de la eleccion, cuando la democracia vaya decididamente a ejercitar su derecho de hombres libres, habrá de ocurrir la consiguiente convulsion entre las escasas filas de la aristocracia avasalladora.

De la resuelta actitud del pueblo depende la felicidad de la nacion, el entrizanamiento de la justicia y la libertad empezará de nuevo a ser sombra benéfica para todos los oprimidos del presente.

El pueblo invulnerable, rechazando toda sujestion y cohecho, estará en el pleno uso de su incontrastable soberanía.

Estrechando las filas, conservando la disciplina y manteniendo el entusiasmo, habremos hecho una obra de titanes, para arrojar mas allá del horizonte a nuestros verdugos.

El capital y la aristocracia se han confabulado en todos los tiempos para esterminarnos como raza inferior en un pueblo conquistado.

Un instante de cordura y de buena voluntad, bastará para contrarrestar la obra de los perversos.

Nada podemos esperar de nuestros opresores y verdugos sino la explotacion infinita, el hambre, la miseria en nuestros hogares y una muerte prematura por el esterminio brutal con las armas que el país tiene consagradas para su defensa.

Se necesita un dique insalvable para oponerlo a la centralizacion maldita, que es la causa de todos los desaciertos que han traído tanto malestar y tantas desgracias.

Los representantes del pueblo, no deben ser sacados de Santiago, sino de las faenas del trabajo en cada departamento.

Así habremos llegado á la gran portada de la perfeccion humana.

Con representantes jeniunos que sean intérpretes fieles de nuestras justas aspiraciones, caerá con estrépito la tiranía para que sobre sus escombros resurja esplendorosa é inconmovible la Democracia.

J. D.

Loca de amor

(*Para Próspero Salcedo y Me Dowall*)

Si, pobre María, enloqueció porque su madre cruel trató de imponer leyes a su corazon, ahogando en él los sentimientos de amor que jermina ron al calor de una pasion grande, vehemente, avasalladora, que embargaba sus sentidos y potencias y que constituian su ideal, su ventura y su porvenir.

¿Por qué tanta crueldad con un corazon amante?

Porque esa madre jamas esperimentó una pasion igual. Nació rica, en la opulencia, y cuando frisaba en los 15 años, en esa edad de ilusiones y amor, la entregaron en brazos de un viejo achacoso y enfermo, del cual se separó cuando hubo consumido su perfume. El amor *interes* prevaleció sobre el amor *sentimiento*, y su matrimonio fué un desastre.

¡María, pobre María! Parece que la veo con su tul azul, vaporosa, deslumbrante de hermosura. Sus ojos grandes y rasgados, velados por largas y rizadas pestañas, eran dos globos de fuego que incendiaban corazones. Su boca de coral partido exhalaba el perfume de las flores. Su cabellera de color de ébano flotaba sobre sus hombros como un manto de seda. Su cuerpo escultural, como la Venus de Fidias, descollaba entre las demas como el lirio de los campos.

Amó con esa pasion ardiente del primer amor, pero no contó con la huéspeda. No contó con su madre que habia de oponerse a su enlace con un joven de talento y corazon, solo porque éste era pobre, prefería el oro que todo lo corrompe, a las prendas del alma, al mérito intrinseco, que valen mas que el oro: porque éste solo proporciona las comodidades materiales de la vida, mientras que aquellos son el encanto del corazon. Como la señora nunca amó, solo sabia contar, calcular las ganancias y pérdidas, ignorando que el amor verdadero, aquel que nace al golpe eléctrico de una mirada, no sabe contar sino amar.

Amar y ser amado: he ahí la felicidad de la vida.

Matrimonio que tiene por base el amor, es la escala misteriosa de Jacob por donde suben y bajan los ángeles del cielo.

Matrimonio que tiene por base el vil interes, es matrimonio infeliz que abre las puertas del infierno a dos corazones desgraciados.

Por eso es que canta el vulgo:

No te cases con viejo
por el dinero:
el dinero se acaba
y el viejo queda.

Es decir, quedan el desengaño, el pesar, la amargura y la muerte.

María contrariada en su pasion, perdió el juicio. Hoy talvez es huéspeda de un manicomio. Es una niña desgraciada por la oposicion de su madre.

Alguien ha dicho, que el corazon que flora es una flor delicada que deshizo el huracan y no puede contener las puras gotas de rocio que guardaba en su seno.

Llora llora, poeta, ya que el huracan ha deshecho la flor de tu ilusion; bien lo merece el rocio de tu alma aquella que tanto te amó.

Hay pasiones tan grandes que no encuentran mas que dos caminos para llegar al fin: el matrimonio o la locura, cuando no el suicidio.

¡Pobre María! Talvez en sus momentos lúcidos pronunciará tu nombre y te enviará desde las orillas del Sena sus recuerdos en alas de la brisa fujitiva, repitiendo: *Te amé*...

Ezequiel Calle.
(Ecuatoriano).

Valparaiso, Febrero de 1908.

RESTAURANT "EL COMERCIO"

HUARA CALLE COMERCIO Núm. 80

Habiendo introducido algunas modificaciones en este establecimiento que he adquirido recientemente, lo pongo al servicio de mis amigos y del público en jeneral, dónde encontrarán buenas comidas y cómodas piezas par alojados.

En la cantina cuento con licores finos y estranjeros.

ATENDIDO POR SU PROPIETARIO

JUAN ESCOBAR.

FOLLETIN

LOS HÉROES DEL PACÍFICO 109

LOS VENCEDORES

De Pisagua

Novela histórica por Ramón Pacheco

Ellos solos no podrían darles caza por que son muy fuertes y muy bravos, así que los arrieros dieron voces y ahora ya se les tiene acorralados. Si rompen el círculo hácia abajo, donde la quebrada se estrecha, los pierden, pues les sería imposible seguirlos.

Se trata, por tanto, ahora, de enlazarlos ó matarlo antes que abandonen el sitio en que se han asilado.

—¿Ha dicho usted, le dijo don Jenaro, esi rompen el círculo?

¿Entónces esos animales se atreven á atacar al hombre?

—Sí, señor; cuando se ven acorralados y perdidos, atacan con sus dientes y sus patas; y si uno no es fuerte y no se encuentra armado de un buen cuchillo para clavárselo en el corazon, ó de un buen palo para darles en la cabeza, ese animal le derriba y con sus colmillos lo destroza.

—Y ¿son frecuentes por acá esta clase de cacerías?

—Muy raras, señor; porque aun cuando cerca de la cordillera estos cuchis andan por manadas, nadie puede alejarse tanto de estos sitios para ir á buscarlos.

—Y ahora ¿qué piensan hacer?

—Los que están sobre la cueva donde ellos se han metido, tratan de echarles una lazada; pero como el terreno es muy quebrado, no podrán, talvez, conseguirlo.

—Y si no lo consiguen ¿cómo harán para cazarlo?

—Los obligarán a salir de la cueva arrojándoles piedras y despues se verá.

Efectivamente, cansados los que trataban de enlazar a los cuchis de su infructuoso trabajo, bajaron a la quebrada y reforzaron las partes por donde aquellos pudieran escapárs les.

En seguida, todos a una, comenzaron a arrojarles pedradas, que les hacían lanzar agudos y penetrantes chillidos.

Al fin, fueron tantos los proyectiles que los herían, y se vieron de tal manera acosados, que gruñendo con furor, abandonaron la cueva, y veloces, con el grande hocico abierto, mostrando sus agudos colmillos se lanzaron sobre aquella parte del círculo que creyeron mas débil.

—¡A ellos!.....¡Darles bien!.....gritaron de todas partes.

En el punto hácia donde los cerdos se dirijían, se agruparon tres hombres, armados el uno con uno azada, el segundo con una pala y el último con un garrote.

Al llegar los animales frente a ellos, los atacaron con sus armas, cerrándoles al mismo tiempo el paso; pero estuvieron poco afortunados.

El de la azada, con la misma violencia que trató de dar el golpe, resbaló en el húmedo terreno y cayó pesadamente al suelo; y los otros dos, aun cuando asestaron el golpe, no sirvió sino para enfurecer mas a los animales, pues no les dieron en la cabeza.

Entónces éstos, parándose sobre sus cuartos traseros, trabaron con los hombres una lucha cuerpo a cuerpo.

Desde el primer momento la ventaja estuvo por parte de los animales.

Los labriegos se vieron en la imposibilidad de hacer uso de sus armas, porque los cerdos salvajes les habían colocado las patas delanteras sobre el pecho y los hombros y estiraban las trompas para morderlos.

Juan Bedoya desea saber de su cuñado Aurelio Arce y de Juan Salas, Justo Velasquez. Pueden dirigirse por cartas a la oficina Santa Rita